



ODISEA POR LA SIERRA MADRE OCCIDENTAL

DON Venustiano Carranza se encontraba, en los primeros días de Julio, en el Norte de Coahuila, y debía salir pronto para Sonora. Éste era el programa; pero no sabía cómo llevarlo a efecto. ¿Por dónde marchar? ¿Qué rumbo tomar? . . . Sin saber el camino y sin poder preguntar, para que ignoraran el destino que llevaba. Era bien difícil, mejor dicho, irrealizable; pero el acaso, las circunstancias, lo imprevisto, el destino, nos lleva a veces adonde necesitamos, sin saber por qué ni cómo.

Las cosas se encadenaron, los sucesos se coordinaron y el programa se desarrolló fatalmente por donde menos lo esperábamos.

Al pasar el Primer Jefe por la Villa de Nadadores, le sorprendió una Comisión de revolucionarios, que venía por él desde las cercanías de Torreón, donde diversos grupos constitucionalistas trataban de organizarse para atacar aquella plaza, tan importante en la región de La Laguna.

Siguiendo su camino y ya en Cuatro Ciénegas, se le unieron, además, el mayor Alberto Cuevas, Víctor Elizondo y otros varios. Con su Estado Mayor y su escolta salió el Primer Jefe el día 12 de Julio hacia Torreón, por el camino de Parras, y después por San Marcos y Australia hubo de in-

corporársele el coronel Gregorio García y el teniente coronel Roberto Rivas, que venían a ayudarlo a pasar por la estación «Madero», cuyo paso era forzoso para continuar a la comarca lagunera, y cuya estación ocupaban fuerzas enemigas, que sin duda iban a tratar de oponerse, y al parecer comandadas por Benjamín Argumedo, a quien hubo que batir por la resolución inquebrantable del Primer Jefe, de seguir adelante.

Entonces el coronel Gregorio García, tipo clásico de nuestros guerrilleros, empeñó su palabra de honor, ofreciendo por ella dejar libre el camino al Sr. Carranza, perdiendo la vida si ello era preciso, y en uno de sus arranques bélicos el coronel Gregorio García quedó acribillado a balazos, y su cuerpo inerte en el suelo. Pero el Jefe ya podía pasar por la estación «Madero»; el camino estaba libre; Argumedo había cedido al empuje de quien en vida había empeñado su palabra de honor.

García pertenecía a la clase rural mexicana que he descrito en otro lugar, y a quien se le debe el verdadero triunfo de la Revolución. Hombres que no gastan su juventud en los deleites de las grandes metrópolis, que saben pocas cosas, que son ignorantes, sobrios, sencillos en sus ideas y costumbres, íntegros, leales, pundonorosos en el cumplimiento del deber, que ellos llaman simplemente «palabra empeñada».

Cerca de Torreón, el Primer Jefe tenía que meter en orden, primero a los nuestros, que era cosa difícil, y luego emprender el ataque a la ciudad, que estaba guarnecida por federales. Los jefes constitucionales con mando de fuerzas eran Tomás Urbina, Pánfilo Natera, Eugenio Aguirre Benavides, Eulalio Gutiérrez, Isabel Robles y otros de menos importancia; pero todos indisciplinados, desorganizados y sin el entrenamiento necesario que para el caso de estrategia y de conocimientos profundos militares se requería; por eso fue el fracaso.

Tuvo, pues, que retirarse el Primer Jefe por la vía de Pedriceña a Durango, cuya capital se encontraba en perfecto estado de anarquía; por haber caído en manos de los hermanos Arrieta (Domingo y Mariano), generales constitucionistas muy leales y muy valientes, pero nada preparados para gobernar una Entidad federativa de la importancia de Durango.

El Primer Jefe dejó como Gobernador a un hombre civil, ingeniero de profesión, Pastor Rouaix, quien pronto perdió la confianza de los duranguenses, y el desbarajuste siguió en aumento por largo tiempo.

El Jefe, no pudiendo evitarlo, salió por Tepehuanes hacia Sinaloa y Sonora por la Sierra Madre Occidental, principian-do sus estribaciones en Santiago Papasquiáro, y allí ya encontró el Jefe seguros guías que con él hicieran la travesía hasta San Blas, por Chinobampo (Sinaloa), en donde debía yo encontrarle en compañía de los generales sonorenses que quisieran acompañarme; y, en efecto, el día 14 de Septiembre pude presentar al general Alvaro Obregón con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en el pueblo llamado San Blas.



